

PINTURA MURAL DE

JULIO ESCAMEZ

Julio Escamez es, sin duda, una de las figuras de la plástica más intimamente relacionadas con el desarrollo de la pintura mural en Chile. Motivo de especial interés han sido y son para él los problemas de la integración de la imagen al muro, de su expresión monumental y de su función específica en la arquitectura. Ha realizado en la provincia de Concepción una serie de murales que documentan claramente las posiciones sucesivas de su evolución estética.

En la década del cuarenta, el movimiento muralista mejicano irrumpe en América Latina y comienza a ser difundido y conocido en el mundo entero. En Chile, una generación de pintores se agrupan en el movimiento neorrealista. José Venturilli, Pedro Lobos, Solón Romero y Julio Escamez entre otros, realizan una obra de inspiración americana y contenido social indigenista y comparten entusiasmos por la obra de David Alfaro Siqueiros, que realiza en esa época murales a la piroxilina en la Escuela de Méjico de Chillán.

Gregorio de la Fuente realiza en 1945 el primer mural de Concepción en la técnica tradicional del fresco italiano. La "Historia de Concepción" decora el hall de la Estación Central de la ciudad. Julio Escamez le sirve de ayudante.

Comienzan para el pintor años de estudios, de viajes sin fin, de contactos enriquecedores. Es alumno de mural de Laureano Guevara en la Escuela de Bellas Artes de la Universidad de Chile. Viaja luego a Italia fijando su residencia en Florencia. Recorre Roma, Padua, Orvieto, Assisi. Se empapa del Giotto, de Piero de la Francesca, de Masaccio y Uccello. Se siente atraído de preferencia por las pinturas del trescientos y del cuatrocientos. Florentinos y sieneses dejan honda huella en su formación estética.

De regreso a América, en breve incursión al Altiplano, toma contacto con el arte precolombino colonial, y con las múltiples manifestaciones indígenas de artesanía popular. En 1953 se hace cargo en Concepción de cursos de iniciación, grabado y mural en la Academia Vespertina de la Sociedad de Arte de la ciudad. Alternando la docencia con la libre creación, realiza fecunda labor en esta nueva etapa de su vida.

Su gran paisaje compuesto "Fiesta Popular" realizado a la técnica mixta (actualmente en poder de Pablo Neruda) es representativo para su concepción estética de entonces. En cientos de dibujos preliminares va fijando con línea sensible las variaciones de la morfología vegetal, la rica expresividad de los rostros, las variedades de vestimentas y peinados, la heterogeneidad de las actitudes y escenas populares. En grandes planos desarrolló luego la composición a la manera



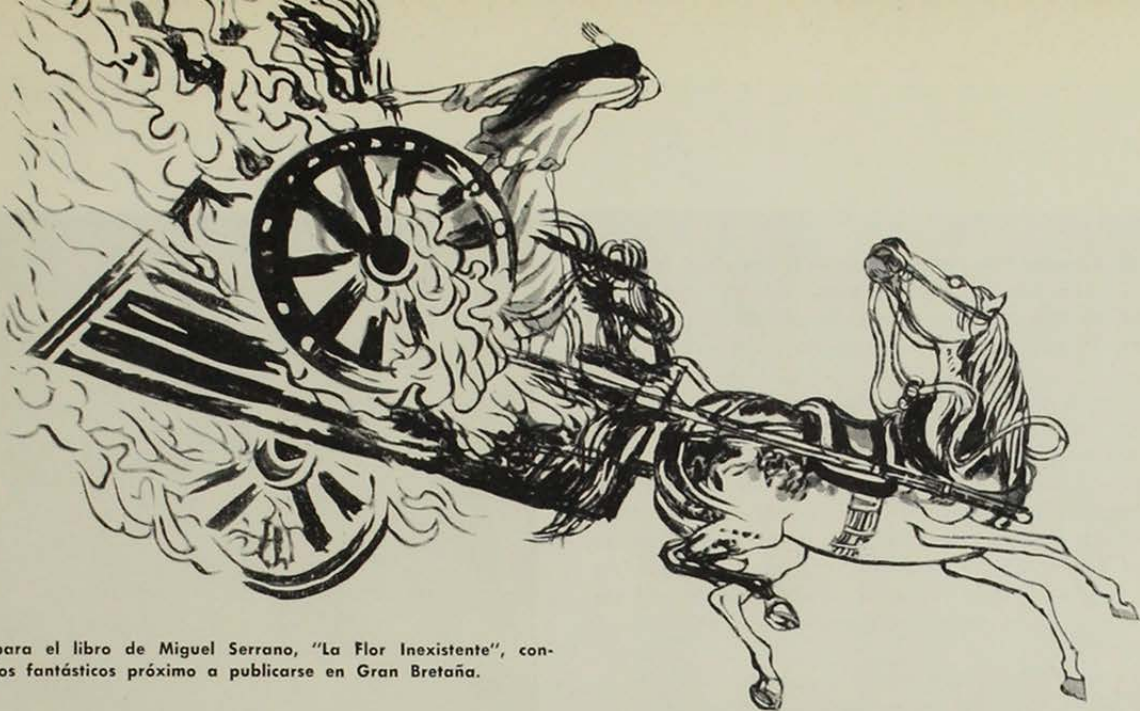
breugheliana, concentrando en transparencias, superposiciones, arabescos y variaciones el mundo bullente y apretado de un fiesta campesina. Escamez, con gracia y poesía, relata escenas llenas de sabor y novedad y lo hace poniendo el énfasis más en los aspectos apacibles de la vida que en la presentación de acontecimientos de angustia y dolor. Son las relaciones simples, elementales, que cobran en sus cuadros sentido de símbolo: el niño y el caballo, la muchacha y la flor, la pareja humana, la madre y el niño. Es por sobre todo, la actividad del hombre, su esfuerzo y su trabajo que le brinda motivo apasionante para su recreación. Como medio de expresión, es la línea sinuosa y límpida que domina en su obra por sobre las pastosidades de la materia y por sobre el juego delimitado de los planos de color. Rapsódicamente, la línea va relatando y entretejiendo las escenas.

El artista realiza una serie de murales en técnicas diversas: "El Hombre ante el Micro y Macrocosmos" para la sala de Física del Liceo de Hombres de Concepción (Témpera con revestimiento de cera. 1955. El mural se ha destruido por demolición del edificio).

"Biología Marina" para la Sala de oficiales del Crucero O'Higgins 1966 (duco sobre paneles de aluminio).

"LA NOCHE" Cuadro de dimensiones murales para la Embajada de Chile en Viena.





Ilustraciones para el libro de Miguel Serrano, "La Flor Inexistente", conjunto de relatos fantásticos próximo a publicarse en Gran Bretaña.

"Historia de la Medicina en Chile" para la farmacia Maluje, 1957. En esta obra representa en tres paños las etapas precolombina, indígena, colonial y contemporánea de la medicina.

"Fiesta en Colcura" (témpera tradicional y óleo) en poder de Joaquín Gutiérrez y reproducido en AUCA N.º 10.

Atraído por la cultura de Oriente visita India, China, Japón, Corea, Nepal y Siam. En Pekín pinta un cuadro de dimensiones murales para la Casa de la Amistad Chino-Latinoamericana.

De regreso a Chile en 1961 alterna su labor gráfica y pictórica con trabajos de escenografía. Realiza los diseños de trajes y decorados para diferentes ballets de Patricio Bunsler: Calauacán, Surazo, y los Siete Estados. Los temas centrales de estas obras giran todos en torno al mito americano.

De esta época han quedado dos pinturas murales que decoran las Escuelas Méjico y Cuba de Lota. Los motivos desarrollados "Los niños de Lota" y "Enseñanza en Cuba" se orientan específicamente a la finalidad para lo cual fueron creados.

Nuevamente, llevado por la añoranza a tierras lejanas y culturas exóticas, emprende viaje a Europa y Asia. Recorre Japón, Thailandia, India y los países orientales de Europa. En Yugoslavia estudia la pintura mural de los monasterios medievales. En Rusia, invitado por el gobierno soviético, ejecuta el proyecto para un gran mural destinado a uno de los edificios centrales de la Universidad Patricio Lubumba de Moscú, obra que será realizada en 1969. El tema elegido por el pintor para este mural se encuentra también relacionado con el mito americano. Está basado en el Prometeo Americano que simboliza la aventura de la humanidad a través del desarrollo del pensamiento del hombre y que representa una de las figuras místicas del Popol-vuh, libro de ritos y aventuras de dioses de la cultura maya-quiche.

En Viena, por encargo de Miguel Serrano, pinta para la embajada de Chile un cuadro de dimensiones murales. En esta composición alegórica titulada "La Noche" concentra y articula un mundo de imágenes de dimensión mítica y crea una real fantasmagoría barroca plena de sugerencia y misterio. Los mitos encarnados en los símbolos emergen del trasfondo cultural precolombino. Las escenas se entrelazan en apretada secuencia: es la lucha, el conflicto aparente entre la vida y la muerte; es la materia ígnea, imagen-símbolo de la energía original que en constante renovación hace posible la vi-

da; es la dialéctica dramática entre las fuerzas irracionales y de la razón; y es también el esfuerzo del hombre por ampliar las fronteras del saber y levantarse por sobre el estado primero de oscuridad y tinieblas.

Los poderes se transmiten y se renuevan y cumplen sus ciclos irrevocables en ascendente línea espiral.

Vislumbramos un cambio de dimensión expresiva en el arte de Escamez: del lirismo descriptivo de sus primeras impresiones a la elaboración expresiva íntima de la imagen; de la rotación rapsódica de escenas campesinas o urbanas a su interpretación mítica; de la representación exterior del acontecer cotidiano y pintoresco a la exploración de sus contenidos subconscientes, este artista, desligando la anécdota de toda intrascendencia, vuelca consecuentemente su atención en la búsqueda de valores culturales representativos para el ser humano.

Especialmente en "La Noche" su arte alcanza una dimensión inquietante y mágica que lo emparenta con el surrealismo de todos los tiempos.

Escamez es un artista que proyecta el mito americano a lo universal, que encuentra los símbolos arquetípicos universales en figuras de la leyenda americana y que trata, por tanto, de alcanzar lo universal a través de un conocimiento lúcido de América y lo americano.

Vastamente conocido y vinculado a figuras destacadas del movimiento plástico mejicano (Diego Rivera, poco antes de morir le hizo extensiva una invitación ofreciéndole un puesto de ayudante en la ejecución de uno de sus murales. González Camarena lo ha invitado recientemente a pintar un mural en Méjico), Escamez está llamado a impulsar el movimiento muralístico de la región, en la cual en el trascurso de los años pintores consagrados extranjeros y nacionales han labrado cierta continuidad en el cultivo de la pintura mural. David Alfaro Siquieros, González Camarena, Gregorio de la Fuente, Nemesio Antúnez, Pedro Lobos, Roser Bru y María Th. Martner han dejado muestras de su arte en diferentes lugares de la zona.

Julio Escamez, nos brinda el ejemplo de un artista que, integrando y plasmado en su arte influencias occidentales y orientales, persigue una dimensión humanista integral de la pintura. lúcida y conscientemente pone su arte todo al servicio de la gran tarea: lograr la expresión original y trascendente de América y lo americano.

EDUARDO MEISSNER G.

LA NOCHE

La lectura de Erasmo (Elogio a la Locura), Rabelais (El Apocalipsis según San Juan), Luckas y otros, me ha conducido a prolongadas meditaciones en torno al complejo mundo de los símbolos, ideados por el ser humano para expresar sus sentimientos.

El hombre nace y muere en medio de estas convenciones. Las circunstancias sociales, materiales y espirituales le hacen adherir o le imponen estos símbolos. A través de los siglos, la humanidad los ha visto elevarse y caer de los altares; refugiarse en moradas secretas para irrumpir más tarde hasta la cúspide de los templos y marchitarse enseguida en el ocaso. Soles, cruces hanseáticas o de malta, cálices y esfinges, dominaron el mundo y yacen hoy en los escombros de la historia. Subieron y bajaron, sellando la unidad y conflicto de la vida y la muerte.

Los grabados de Holbein, que ilustró el arte de morir en las postrimerías de la Edad Media —cuando todo parecía concluir—, me hicieron evidente el alcance de los símbolos. Recuerdo haberle visto una bella muchacha peinándose mientras la muerte le sostiene el espejo o la misma muerte tras el surco del labrador.

Los conquistadores trajeron consigo a América las sombras de la Edad Media y sus símbolos se erigieron sobre las ruinas de los templos solares. Estas imágenes, alzadas sobre los pesados muros de los palacios y templos virreinales, oprimían el alma de los pueblos sojuzgados.

"LA NOCHE", a semejanza de aquella otra transcurrida en la montaña de Hartz*, es una tentativa por expresar la lucha entre los símbolos, que se prolonga hasta el mundo contemporáneo.

Algunas figuras, constituyen el espectro de las formas de vida destinadas a perecer inexorablemente. Otras, son la imagen de la fé en el hombre. Confrontados en las convulsiones del combate y la agonía, la irracionalidad, la metafísica, la locura, el despojo, se visten con los atuendos de algunas de las siniestras sociedades que han hollado la historia: la Inquisición, el Ku Klux Klan, o las sociedades de Thule y Golden-dawn.

También me propuse retratar la vanidad. Aparecen aquellos que con delirante afán persiguen viejos trastos: blasones, pergaminos, escudos de armas, árboles genealógicos o fríos bustos marmóreos. La supuesta superioridad de la aristocracia manifestada mediante símbolos vacíos, aunque sus ilustres antepasados no hubieran desempeñado sino las funciones de alcahuetes o bañeros de señores feudales.

Traté de representar a los déspotas, a los corrompidos con el poder, transfigurados en bestias o aves carniceras. Así mismo, a los monstruos de la insensibilidad, a los deshumanizados y exquisitos, encerrados en su indiferencia, por frías armaduras que los aíslan de la doliente humanidad. Y alzándose sobre sus testas, la bestia cubierta de oro, cabalgada por la fortuna. Pinté a la violencia desatada por la acción de las máquinas de la muerte. Más allá a los poetas y místicos de la subjetividad, a la vida sobrenatural y los castigos eternos, a las imágenes del bien y del mal, indisolublemente unidas como la vida y la muerte. Y junto al espectáculo de la energía desatada por la materia liberada, los recintos desconocidos del alma, refugios de lo esotérico.

Al término de este tránsito por el reino de las sombras, asoman los resplandores de la nueva humanidad.

JULIO ESCAMEZ.

* "Fausto", de Goethe.



